

ROMANTICISMI



LA RIVISTA DEL C.R.I.E.R.

*La noche romántica  
en Espronceda, Rivas y Zorrilla*

Diego Martínez Torrón

ANNO I – 2015

## LA NOCHE ROMÁNTICA EN ESPRONCEDA, RIVAS Y ZORRILLA

Diego MARTÍNEZ TORRÓN (*Universidad de Córdoba*)  
dmtorron@uco.es

**ABSTRACT:** This article is concerned with the theme of the Night in Spanish Romanticism, especially in the poetical works of José de Espronceda, the Duke of Rivas and José Zorrilla, by reviewing the different motifs, symbols and metaphors related to the Night in the poetry of these authors. This essay also analyses the different meanings of the Night in Romantic Spanish poetry, with conclusions about this subject based on the relationship between ideology and literature.

**RESUMEN:** El artículo se centra en el estudio del tema de la Noche en el Romanticismo español, concretamente en las poesías de José de Espronceda, el Duque de Rivas, y José Zorrilla, pasando revista a los distintos motivos, símbolos y metáforas, asociados a la Noche, presentes en los textos de estos autores. El artículo analiza también minuciosamente las múltiples implicaciones semánticas de la Noche en la poesía romántica española, con unas apreciaciones finales sobre el tema en cuestión, que remarcan la relación entre ideología y literatura

**KEY WORDS:** José de Espronceda, Duque de Rivas, José Zorrilla, spanish romanticism, poetry, night

**PALABRAS CLAVE:** José de Espronceda, Duque de Rivas, José Zorrilla, romanticismo español, poesía, noche



## LA NOCHE ROMÁNTICA EN ESPRONCEDA, RIVAS Y ZORRILLA

Diego MARTÍNEZ TORRÓN (*Universidad de Córdoba*)

Resulta para mí verdaderamente grato poder escribir acerca del romanticismo desde la perspectiva de un ‘tema’, ya que la metodología de la crítica temática francesa y suiza de los años 60, y también la crítica temática que previamente ejerció el formidable poeta y ensayista Pedro Salinas,<sup>1</sup> fue lo que inspiró mi propia manera de acercarme a las obras literarias, ya desde mi tesis doctoral sobre el entonces apenas conocido en España Octavio Paz, pues como expliqué al inicio de mi libro *Ideología y literatura en Alberto Lista*,<sup>2</sup> aunque el elemento primordial de una obra de arte sea su estética, esta debe asociarse a la ideología, y así lo he hecho siempre desde una perspectiva contenidista ajena a los formalismos posteriores a dicha crítica temática. Hoy día creo haber madurado notablemente esta perspectiva de mi propio análisis crítico, que asocia ideología y literatura no necesariamente desde un punto de vista marxista, como expliqué en el proemio a mi edición de la poesía completa de Rivas que luego citaré; espero algún día poder dedicar un libro expresamente a ello.<sup>3</sup>

Empezaremos por José de Espronceda y luego iremos a Rivas, y brevemente – por motivos de espacio – a Zorrilla.

- 1 Ver Diego MARTÍNEZ TORRÓN, *Pedro Salinas y la crítica temática*, en ID., *Estudios de literatura española*, Barcelona, Anthropos, 1987. No quiero que el paciente lector/a entienda mis numerosas autocitas en este trabajo sino como instrumento para que, si le interesa el tema, pueda ampliarlo a través de lo que en sí ya constituye para mí el entramado de un amplio pensamiento crítico interrelacionado sobre el universo romántico, en el que llevo trabajando desde 1984.
- 2 Diego MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993.
- 3 Sobre todo en mi libro *Valle-Inclán y su leyenda. al hilo de “El ruedo ibérico*, Granada, Comares («Interlingua», 142), 2015 así como en mis dos volúmenes, dedicados a la poesía y al teatro de Rivas, que luego cito, hay también muchas anotaciones que pueden interesar al lector/a al respecto.

### Espronceda<sup>4</sup>

Al principio de su carrera literaria Espronceda relaciona el tema de la noche con lo pastoril, de modo idealizado y poco real, quizás por influencia neoclásica tanto de Meléndez como de Lista. Así en *A la noche. Romance*<sup>5</sup> escribe:

Salve, oh tú, noche serena,  
Que al mundo velas augusta,  
Y los pesares de un triste  
Con tu oscuridad endulzas.

El arroyuelo a lo lejos  
Más acallado murmura,  
Y entre las ramas el aura  
Eco armonioso susurra.

Se cubre el monte de sombras  
Que las praderas anublan,  
Y las estrellas apenas  
Con trémula luz alumbran.

Melancólico rüido  
Del mar las olas murmuran,  
Y fatuos, rápidos fuegos  
Entre sus aguas fluctúan.  
(vv. 1-15)

Hay en este poema una inicial obsesión esproncediana por el *locus amoenus*, aunque lo compagina con escenografía romántica:

Todos süave reposo  
En tu calma, ¡oh noche!, buscan,

- 4 José de ESPRONCEDA, *Obras completas*, ed. Diego Martínez Torrón, Madrid, Cátedra, 2006 (Bibliotheca Áurea). Ver antes también mi *La sombra de Espronceda*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 1999. Preparo otro libro sobre este autor que puede aportar interpretaciones novedosas, algunas brevemente apuntadas en mi ensayo *Ideología y literatura en Espronceda. Su pensamiento político*, en José Luis BERNAL, Miguel Ángel LAMA (eds.), *José de Espronceda en su centenario (1808-2008)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura («Estudio», 37), 2009, pp. 297-343.
- 5 José de ESPRONCEDA, *Obras completas*, cit., pp. 176-178.

Y aun las lágrimas tus sueños  
Al desventurado enjugan.

¡Oh qué silencio! ¡Oh qué grata  
Oscuridad y tristura!  
¡Cómo el alma contemplaros  
En sí recogida gusta!

Del mustio agorero búho  
El ronco graznar se escucha,  
Que el magnífico reposo  
Interrumpe de las tumbas.

Allá en la elevada torre  
Lánguida lámpara alumbrá,  
Y en derredor negras sombras,  
Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata  
Muestra naciente la luna [...]  
(vv. 29-46)

El poema, muy significativo de la transición del neoclasicismo al romanticismo, prosigue luego con placidez contemplativa acorde con el arcaico tema pastoril y piscatorio: «Tal vez de algún caserío / Se ve subir en confusas / Ondas el humo, y por ellas / Entreclarear la luna» (vv. 65-68).

Espronceda aún no ha encontrado su propio camino, pero el silencio contemplativo ante la plácida belleza de la naturaleza se une a romántica languidez, que el autor abandonará luego en pro de una combativa poesía de denuncia social, acorde con su republicanismo revolucionario y nihilista, que quizás el único crítico que ha comprendido es el republicano progresista Enrique Rodríguez Solís.<sup>6</sup>

6 Este libro, poco leído, pero que elogio y uso en mi edición de la obra completa de Espronceda, fue obviado por errata en la relación bibliográfica en dicha edición. Hoy puede consultarse en 3ª ed. de 1889 en cervantesvirtual, junto a la también antes poco reconocida novela de Espronceda *Sancho Saldaña*. Ver así Enrique RODRÍGUEZ SOLÍS, *Espronceda, su tiempo, su vida y sus obras*, Madrid, Cao y De Val, 1883. En mi trabajo sobre Espronceda y la prensa revolucionaria, aunque aporté documentación desde mi propia perspectiva, que espero ampliar en próximo libro, prolongo las bases interpretativas de Rodríguez Solís, crítico de quien ha bebido el propio Marrast para editar textos que ya apuntaba este autor: José de ESPRONCEDA, *Articles et discours oubliés*. *La Bibliothèque d'Espronceda*, éd. Robert Marrast, Paris, Presses Universitaires

Así: «Silencio, plácida calma / A algún murmullo se juntan / Tal vez, haciendo más grata / La faz de la noche augusta» (vv. 81-84).

Para terminar con una invocación de cierto *spleen vital* melancólico, que desaparecerá en su poesía posterior, como si en su madurez revolucionaria no tuviera ni tiempo ni ocasión para la tristeza: «¡Oh! salve, amiga del triste, / Con blando bálsamo endulza / Los pesares de mi pecho, / Que en ti su consuelo buscan» (vv. 85-88).

Al final del poema *Al sol* hay alguna referencia como contraste a la noche, que simboliza la destrucción cósmica y el caos universal, frente a la luz sosegante y diáfana del sol:

Goza tu juventud y tu hermosura  
¡Oh sol! que cuando el pavoroso día  
Llegue que el orbe estalle y se desprenda  
De la potente mano  
Del Padre Soberano,  
Y allá a la eternidad también descienda:  
Deshecho en mil pedazos, destrozado  
Y en piélagos de fuego  
Envuelto para siempre y sepultado,  
De cien tormentas al horrible estruendo,  
En tinieblas sin fin tu llama pura  
Entonces morirá. Noche sombría  
Cubrirá eterna la celeste cumbre:  
¡¡¡Ni aun quedará reliquia de tu lumbre!!!  
(vv. 93-106)

La ironía cáustica de Espronceda aparece en *El reo de muerte*,<sup>8</sup> en donde se evoca la placidez de la noche con luna, insensible la naturaleza a la muerte del hombre que van a ajusticiar. En Rilke<sup>9</sup> encontraremos esta insensibilidad de la naturaleza ante el sentimiento del hombre panteísta, aunque sin rastro de la denuncia social propia de Espronceda: «Sere-  
na la luna / Alumbra en el cielo, / Domina en el suelo / Profunda quietud;  
// [...] // Madrid yace envuelto en sueño, / Todo al silencio convida, / Y el  
hombre duerme y no cuida / Del hombre que va a expirar» (vv. 73-84).

de France, 1966.

7 José de ESPRONCEDA, *Obras completas*, cit., pp. 184-186.

8 *Ibid.*, pp. 198-202.

9 Ver mi temprano trabajo: *Rainer María Rilke: metamorfosis y alucinación*, «Cuadernos Hispanoamericanos», n. 319, enero 1977, pp. 5-36.

En definitiva es la idea repetida en el impresionante *Canto a Teresa* de que un cadáver más qué importa al mundo: veremos así que Espronceda desarrolla todo un conjunto de temas e incluso un propio pensamiento poético que crece orgánicamente desde dentro, incluso a partir de sus poemas juveniles.

En *A una estrella*<sup>10</sup> aparece así uno de los grandes temas que le acompañará en toda su obra, y muy sentido desde su interior: la nostalgia del pasado, nostalgia de la juventud. Pero en Espronceda no son vacuos sentimientos literarios, sino que todo es profunda verdad auténtica... Aquí evoca también – como la crítica ya apuntó – un *Leitmotiv* que aparecerá – creo que de modo más personal y directo – en el *Canto a Teresa* de su madurez. Remito al respecto a las numerosas notas de mi edición (vv. 1-12; vv. 21-28; vv. 49-53):

¿Quién eres tú, lucero misterioso,  
Tímido y triste entre luceros mil, [...]?  
¿Es acaso tu luz recuerdo triste  
De otro antiguo perdido resplandor,  
Cuando engañado como yo creíste  
Eterna tu ventura que pasó?  
Tal vez con sueños de oro la esperanza  
Acarició su pura juventud,  
Y gloria, y paz, y amor, y venturanza  
Vertió en el mundo tu primera luz.  
[...]  
Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría  
En llanto y desventura se trocó:  
Tu esplendor empañó niebla sombría;  
Sólo un recuerdo al corazón quedó.  
Y ahora melancólico me miras  
Y tu rayo es un dardo del pesar,  
Si amor aún al corazón inspiras,  
Es un amor sin esperanza ya.  
[...]  
Una mujer adoré  
Que imaginara yo un cielo  
Mi gloria en ella cifré,  
Y de un luminoso velo  
En mi ilusión la adorné.

10 José de ESPRONCEDA, *Obras completas*, cit., pp. 218-221.



De este modo contrasta el equilibrio de su vida durante la juventud, frente al posterior sentimiento de engaño del amor:

Y, astro de dicha y amores,  
Se deslizaba mi vida  
A la luz de tus fulgores,  
Por fácil senda florida,  
Bajo un cielo de colores.

Tantas dulces alegrías,  
Tantos mágicos ensueños,  
    Dónde fueron?  
Tan alegres fantasías,  
Deleites tan halagüeños,  
    ¿Qué se hicieron?

Huyeron con mi ilusión  
Para nunca más tornar,  
    Y pasaron,  
Y sólo en mi corazón  
Recuerdos, llanto y pesar  
    ¡Ay! dejaron.  
    (vv. 59-75)

Sin embargo me parece raro que Espronceda demuestre luego su dolor, que asume con una constante visión tan entrañable como cínica y nihilista, en su temple humano.

Y sin embargo me pregunto si este llamado «pequeño canto a Teresa», no es tomado en el Canto II *A Teresa* de *El diablo mundo*<sup>11</sup> como un sobretexto, como un palimpsesto en el que el poeta juega con lo vivido y escrito previamente anticipando lo que le ocurrirá en su vida en el futuro. Aunque en este texto más breve, que comento, en el final se busca la concordia y la complicidad ante la vida, algo que en el *Canto a Teresa* no puede hacerse por la trágica separación que impone la muerte. En *A una estrella* demás une el destino de esa estrella al de su amor. Pero es como si en definitiva Espronceda, en el *Canto a Teresa* posterior viniera a decirnos que una estrella le persigue, marcándole un futuro y un destino al que su amor, desde el principio, estaba trágicamente abocado:

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 405-415.

[...] Que eres el ángel caído  
Del dolor,  
Y piedad llorando imploras,  
Y recuerdas tu perdido  
Resplandor.

Lucero, si mi quebranto  
Oyes, y sufres cual yo,  
¡Ay! juntemos  
Nuestras quejas, nuestro llanto:  
Pues nuestra gloria pasó,  
Juntos lloremos.

Mas hoy miro tu luz casi apagada,  
Y un vago padecer mi pecho siente;  
Que está mi alma de sufrir cansada,  
Seca ya de las lágrimas la fuente.

[...]

¡Quién sabe!... tú recordarás acaso  
Otra vez tu pasado resplandor,  
A ti tal vez te anunciará tu ocaso  
Un Oriente más puro que el del sol.

A mí tan sólo penas y amargura  
Me quedan en el valle de la vida;  
Como un sueño pasó mi infancia pura,  
Se agosta ya mi juventud florida.

Astro sé tú de candidez y amores  
Para el que luz te preste en su ilusión,  
Y ornado el porvenir de blancas flores,  
Sienta latir de amor su corazón.

Yo indiferente sigo mi camino  
A merced de los vientos y la mar,  
Y entregado en los brazos del destino,  
Ni me importa salvarme o zozobrar.

(vv. 88-119)

Me parece así un espléndido y terrible poema, que se sustenta bajo el tema del Destino que luego Rivas desarrollará.

En *A Jarifa en una orgía*,<sup>12</sup> hay también, casi al final, una visión ya no idealizada ni lírica de la noche, porque es un texto más ‘verista’ – que no ‘realista’: la ‘verdad’ de la literatura española, incluso en el idealismo romántico. El poeta aprecia aquí la luz de la realidad y el día frente a las brumosas ensoñaciones nocturnas de los románticos alemanes: «Y aturdan mi revuelta fantasía / Los brindis y el estruendo del festín, / Y huya la noche y me sorprenda el día / En un letargo estúpido y sin fin» (vv. 104-107).

Si seguimos el recorrido de la poesía con referencias nocturnas, a través de mi edición de la obra de Espronceda, en el apartado *Poesías recogidas póstumamente en Laverde y Escosura* encontramos *A un ruiseñor*,<sup>13</sup> donde el ruiseñor canta en la noche y en la mañana, porque en la noche su canto endulzará el llanto del poeta: «Endulzará tu acento el llanto mío» (v. 14).

Y *Serenata*:<sup>14</sup> «Den luz a la noche umbría / Tus ojos que soles son» (vv. 3-4). De nuevo es la luz lo que el poeta canta, la luz de la realidad, no la noche ensoñada de Novalis e incluso alucinada de Hoffmann.

En el epígrafe de mi edición como *Poesías inéditas que publicó Escosura* encontramos el *Canto del Cruzado*,<sup>15</sup> que no llegó a concluir, donde se contiene una melancólica escena nocturnal junto a la Alhambra: «Ya tarde en la noche la luna escondía, / Cercana a Occidente, su lívida faz» (vv. 1-2). Y, ya de modo romántico, aparece «Cual negra fantasma que en forma medrosa / Que tímida virgen de noche aterró» (vv. 33-34) un hombre a caballo. Y: «Era la noche, y la luna / Melancólica brillaba / Con pálida luz suave / En el jardín de la Alhambra» (vv. 41-44).

En el epígrafe de mi edición *Poesías recogidas póstumamente por otros críticos*, se encuentra *La tormenta de noche. Idilio*,<sup>16</sup> donde hay una perfecta tormenta romántica:

¡Cómo gime la tierra, cuál retiembla,  
 Cuál arrebatada el Bóreas furioso  
 De la elevada cima el olmo añoso!  
 ¡Cuál desbarata el rayo, cuál despide  
 Cárdena luz su precursor ardiente  
 Con hórrido bramido,  
 Cuál gime el aquilón enfurecido!

12 *Ibid.*, pp. 222-225.

13 *Ibid.*, p. 234.

14 *Ibid.*, p. 235.

15 *Ibid.*, pp. 247-252.

16 *Ibid.*, pp. 263-264.

[...]

Mueve su carro Dios por la alta esfera,  
Haciendo estremecer la tierra entera.

(vv. 1-7 y 21-22)

Pero al final, de nuevo el anhelo por la armonía y la tranquilidad de la luz del día, como ocurrirá más tarde en los versos de la poesía de Zorrilla. Y el poeta invoca nuevamente la presencia tranquilizadora no solo del día sino también de su amada Dorila.

En este mismo epígrafe puede consultarse, de título expresivo otro poema *A la Noche*:<sup>17</sup> «En lúgubre silencio sepultados, / Yacen los mares, cielo, tierra y viento; / La luna va, con tardo movimiento, / Por medio de los astros enlutados» (vv. 1-4). Allí la Noche equivale a muerte, y la luz del día a la vida. Ello está implícitamente en otros poemas suyos, incluso cuando se refiere a la luna que vela el apacible sueño del pastor: «¡Salve, oh luna! Salud, nocturno velo, / Tan deseado del dichoso amante; / Así entoldases siempre el alto cielo, / Y de Febo jamás la luz radiante, / Iluminado el espacioso suelo, / Viese mi llanto triste e incesante» (vv. 9-14). Pero aquí la luna impedirá que el sol deje ver con su luz el llanto del poeta.

Y en el mismo epígrafe, un hermoso poema lleno de melancólico lirismo: *A la luna*,<sup>18</sup> donde se lee:

Salve, tranquila, plateada luna  
Que de la noche la grandeza ensalzas,  
Tus rayos ora derramando alegras  
Mares y tierra.

Triste te admira desdichado amante,  
Entre las ramas escuchando ahora,  
Dulce jugando con sonantes alas  
Céfiro flébil.

Tú me recuerdas, amorosa luna,  
La dulce noche que en mis tiernos brazos  
Cayó mi bien enajenada, dando  
Lánguidos besos.

[...]

17 *Ibid.*, p. 265.

18 *Ibid.*, pp. 271-272.

Tú, separada del pastor querido,  
 Lloras ¡oh, luna!, la fatal ausencia  
 Que de sus brazos y del bosque umbroso  
 Ora te aparta.  
 (vv. 1-16 y 37-40)

Aquí el tema de la ausencia y la nostalgia por la persona ausente, en la complicidad con la luna a la que se comunica el deseo de unirse a esa persona amada. Es un poema que evoca creo el *Endymion* (1817) de John Keats, quien cantó al pastor de ese nombre que enamoró a la luna Selene «Ya retratada en el arroyo puro, / Trémula giras en sus ondas claras, / Ya entre celajes asomando brusca / Miro tus rayos. [...] Tú iluminabas la tendida esfera, / Tú, venturosa, de Endimión en brazos, / Tierna mirabas mi felice gozo, / Gozo anhelando» (vv. 9-20).

En ese poema hay una referencia erótica que me recuerda a los sonetos amorosos del divino capitán Aldana: «Los dulces labios de mi dulce amada / Se unieron blandos a mi boca ansiosa, / Por vez primera disfrutando tiernas, / Gratas delicias» (vv. 25-28). Pero el desenlace está dotado de profunda tristeza:

Mas ora gimo e incesante lloro  
 Vierto, escuchando el agorero acento  
 Del búho triste, que en algún sepulcro  
 Mísero canta.

Lánguida luna, que mis tristes quejas  
 Dulce recoges, con amable rostro,  
 Si te enternece mi desdicha amarga,  
 Lloro conmigo.

Dile a mi vida que su amado ausente  
 Mísero muere, si en desdicha tanta  
 A este repuesto sosegado bosque  
 Dulce no vuelve.  
 (vv. 29-40)

Es así otro *Leitmotiv* esproncediano: el placer del amor aboca, por separación o la muerte, a lo imposible, después de haberse vivido intensamente y de ser por ello nostálgicamente evocado en la decadencia de la edad.

Y en *La entrada del invierno en Londres*,<sup>19</sup> nuevamente aparece el *Leitmotiv* del labrador cansado, prosiguiendo el tema idílico y pastoril a que aludía en un principio: «En la noche horrorosa/ Se estrecha al seno de su casta esposa» (vv. 23-24).

El romanticismo inicial de Espronceda contiene resabios de este tipo, tal vez vía Lista, y que aparecen claramente aquí: «Y el canto escucha del pastor quejoso: / En la noche serena / Presta acogida al venturoso amante» (vv. 78-80).

Es por ello que en mis trabajos remito constantemente a la categorización teórica de lo que sea prerromanticismo, bien distinto del protorromanticismo, y luego el romanticismo maduro, como aparece en mi *La sombra de Espronceda* y resumido en una parte del estudio preliminar de mi edición citada también de su obra completa.

En este poema la referencia a los cuentos contados al amor del fuego y la noche, como luego veremos en *El cuento de un veterano* de Rivas, que muchas veces va en paralelo con el autor de Almendralejo: «En la estación vernosa, / Con cuentos mil al lado de la hoguera, / La noche perezosa/ Pasaba entre las pláticas ligera: / Y la naciente aurora/ Era de nuevas dichas precursora» (vv. 91-96). Nuevamente la luz tranquilizadora del amanecer luego...

Hay un canto a la noche y la luna en *El paladín cautivo*: «Salve, oh Luna silenciosa, / Consuelo del alma mía: / ¡Qué dulce melancolía / Da tu calma al corazón! / [...] / ¡Oh silencio de la noche! / ¡Oh regalo de mi alma! / ¡Cuánto es más dulce tu calma / Que del sol el resplandor! / ¡Cuántas veces, Luna hermosa, / En tu silencio me oíste / Entonar con lira triste / Dulces cánticos de amor!». Y la Luna, con su rayo tibio, muestra la senda perdida al viajero en la Noche sombría.

Habría sobre todo que recalcar en la importancia del tema de la Noche en *Cuento. El estudiante de Salamanca*.<sup>20</sup> Todo este espléndido poema, que para mí es una reacción contra el mito tradicional del Don Juan desde Tirso – si es de Tirso – etc. Si Rivas veremos que en *El cuento de un veterano*, uno de sus mejores *Romances históricos*, nos da una versión próxima casi a la venganza feminista de la figura del Don Juan, aquí Espronceda nos aporta la visión nihilista de un Don Juan que reta a los fantasmas, a Dios y al Diablo, y se sume en la Nada sin ningún miedo, y quizás deseán-

19 *Ibid.*, pp. 267-271.

20 *Ibid.*, pp. 295-355.

do unirse a ella. En mi libro sobre Espronceda y en mi edición, he interpretado a mi manera este texto. Veamos aquí de modo muy sucinto cómo aparece el tema de la Noche, ya de un modo más maduro, por cuanto en ella es donde transcurre todo ese hermoso, original y fantasmagórico poema, que creo adapta el gótico romanticismo inglés de los Shelley y Byron etc. al universo inquietante y lleno de tradición de la española ciudad de Salamanca. En la *Parte Primera*:

Era más de media noche,  
Antiguas historias cuentan,  
Cuando en sueño y en silencio  
Lóbrego, envuelta la tierra,  
Los vivos muertos parecen,  
Los muertos la tumba dejan.  
Era la hora en que acaso  
Temerosas voces suenan  
Informes, en que se escuchan  
Tácitas pisadas huecas,  
Y pavorosas fantasmas  
Entre las densas tinieblas  
Vagan, y aúllan los perros  
Amedrentados al verlas;  
En que tal vez la campana  
De alguna arruinada iglesia  
Da misteriosos sonidos  
De maldición y anatema,  
Que los sábados convoca  
A las brujas a su fiesta.  
El cielo estaba sombrío,  
No vislumbraba una estrella,  
Silbaba lúgubre el viento,  
Y allá en el aire, cual negras  
Fantasmas, se dibujaban  
Las torres de las iglesias,  
Y del gótico castillo  
Las altísimas almenas,  
Donde canta o reza acaso  
Temeroso el centinela.  
Todo en fin a media noche  
Reposaba, y tumba era  
De sus dormidos vivientes  
La antigua ciudad que riega  
El Tormes, fecundo río,  
Nombrado de los poetas,

La famosa Salamanca,  
Insigne en armas y letras, [...]  
(vv. 1-38)

Este ambiente nocturnal y fantasmagórico informa toda la obra, por lo que no tendría sentido ir citando más versos.

Luego la escena de la calle del Ataúd en los versos 64ss de esta *Parte Primera*, que creo inspiró hasta al cineasta sueco Ingmar Bergman. Allí se lee, y espigo mucho, sobre la cruz:

Cual suele la luna tras lóbrega nube  
Con franjas de plata bordarla en redor,  
Y luego si el viento la agita, la sube  
Disuelta a los aires en blanco vapor:

Así vaga sombra de luz y de nieblas,  
Mística y aérea dudosa visión,  
Ya brilla o la esconden las densas tinieblas,  
Cual dulce esperanza, cual vana ilusión.

[...]

El vago fantasma que acaso aparece,  
Y acaso se acerca con rápido pie,  
Y acaso en las sombras tal vez desaparece,  
Cual ánima en pena del hombre que fue, [...]

Creo que este texto de Espronceda se podría haber leído en la famosa tertulia de Byron y los Shelley en la Villa Diodati, que originaría *Frankenstein* de Mary Shelley y *El vampiro* de Polidori, evocada en la hermosa película *Remando al viento* (1987) de Gonzalo Suárez, cuyo guión, visionado muchas veces, nos descubre siempre nuevas formas de interés, pues el director demuestra que es también escritor. Como en su prólogo a mi luego citada novela *Éxito* ha visto con agudeza mi buen amigo José María Merino, hay en ella una cierta evocación a estas reuniones de artistas, detrás la muerte y la belleza.

En esta obra de Espronceda, en la *Parte Segunda* hay una explícita cita de Byron:<sup>21</sup> no me cabe duda de que la pretendida influencia del escri-

21 « [...] Except the hollow sea's. / Mourns o'er the beauty of the Cyclades» (George Gor-



tor británico y del romanticismo de este país sobre Espronceda, como ya he estudiado, no es tanto una simple cuestión de intertextos como de ambiente. Me parece evidente que *El estudiante de Salamanca* tiene clara vinculación ambiental con el aire gótico del brumoso romanticismo inglés, pero adaptado tanto al tema del Don Juan – que reescribe de un original modo diferente – como a la ciudad de Salamanca, que evoca un romanticismo castizo a la española vinculado a una amplia tradición literaria.

Esta *Parte Segunda* se inicia igualmente en ambiente nocturnal, pero ahora con una «noche serena, / De luceros coronada, / Terso el azul de los cielos / Como transparente gasa. // Melancólica la luna» (vv. 180-184).

Aquí sí veo una influencia confesa de Byron y el ambiente nocturnal propio del romanticismo europeo. En las referencias anteriores a la noche no había este sentido fantasmagórico apenas, sino que constituía casi solo un simple elemento de contraste con la luz de la realidad del día, que añora el poeta.

Y el antes mencionado tema de la indiferencia de la naturaleza ante el sentimiento panteísta del poeta: «Esa noche y esa luna, / Las mismas son que miraran / Indiferentes tu dicha, / Cual ora ven tu desgracia» (vv. 244-247). Aquí ya la influencia fantasmagórica de las mencionadas reuniones de los/as escritores/as británicos/as bajo el manto de Byron.

Y en la mágica y misteriosa escena, a la luz tenebrosa de una lámpara, en la que los soldados juegan a las cartas, y Don Félix se juega el retrato de su dama. De todo ello he dado amplia cuenta con comentarios, tanto en la introducción a mi edición de las *Obras completas* de Espronceda como en las numerosas notas que van al final de ella.

De repente el ambiente se torna ‘infernial’: «Y el misterioso bramido / Se escucha del huracán, / Que azota los vidrios frágiles / Con sus alas al pasar» (v. 16).

En la *Parte Cuarta* Don Félix asiste a su propio entierro en la Calle del Ataúd. Y se le aparece el fantasma de Elvira (vv. 25ss): «Flotante y vaga, las espesas nieblas / Ya disipa y se anima y va creciendo / Con apagada luz, ya en las tinieblas / Su argentino blancor va apareciendo». La compara a un evanescente – y becqueriano – «rayo de luna llena» (v. 93), y aprovecha Espronceda para reiterar su mensaje de desesperanza nihilista: «También la esperanza blanca y vaporosa / Así ante nosotros pasa en ilusión, / Y el al-

ma conmueve con ansia medrosa / Mientras la rechaza la adusta razón» (vv. 789-792).

Una vez más, la Noche se opone a la Razón que – de modo apasionado en su romanticismo – ha buscado siempre Espronceda: el carácter ideológico de su poesía combativa, republicana y revolucionaria no encajaba con ensoñaciones fantasmagóricas, y cuando ellas se dan como en *El estudiante de Salamanca*, se aportan ideas de profundo calado, sobre el nihilismo existencial, el castigo por infringir no la ley divina sino la divina ley del amor romántico, el desprecio a la vida y la muerte y a la religión, y en definitiva el retrato de un nuevo Don Juan descreído en su corrosivo escepticismo.

Luego la Noche se ofrece como presagio de muerte y de condenación, algo de lo que se ríe Montemar.

Espronceda une a este presagio nocturnal de muerte el tema suyo de la ilusión perdida, que eclosionará en el tremendo *Canto a Teresa* de *El diablo mundo*:<sup>22</sup>

Y en aquel otro mundo, y otra vida,  
Mundo de sombras, vida que es un sueño,  
Vida, que con la muerte confundida,  
Ciñe sus sienes con letal beleño;  
Mundo, vaga ilusión descolorida,  
De nuestro mundo y vaporoso ensueño,  
Son aquel ruido y su locura insana,  
La sola imagen de la vida humana.

Es muy hermosa y sugerente la descripción de este fantasma de su amada, que encuentra en la Noche.

La Noche va después asociada a la muerte: «Y luego a lo lejos, / Flébil en su oído, / Eco dolorido, / Lánguido sonó, / Cual la melodía / Que el aura amorosa, / Y el aura armoniosa / De noche formó» (vv.1642-1649).

En Espronceda se reiteran temas y motivos, es un autor que tiene un pensamiento poético. Así podemos vincular lo que antes hemos ido anotando sobre sus primeros poemas, nuevamente aquí la luz del día que proporciona seguridad y sosiego y viene a romper el maleficio la noche: «Y huyó la noche y con la noche huían / Sus sombras y quiméricas mujeres, / Y a su silencio y calma sucedían / El bullicio y rumor de los talleres: / Y a

22 *Ibid.*, pp. 405-415.

su trabajo y a su afán volvían / Los hombres y a sus frívolos placeres». Lo que nos remite también al final de *El diablo mundo*, los versos que se hallaron a la muerte de Espronceda.

Por tanto me parece interesante destacar que en Espronceda estas reiteraciones temáticas, constantes en su obra, y que llevan a constituir un cierto pensamiento y cosmovisión poética a la manera romántica, compensan, al cerrar en círculo, la aparente fragmentación y dispersión de su universo literario.

Y así termina este cuento nocturnal:

Algunos hoy volviendo a su faena  
De zozobra y temor el alma llena:  
¡¡Que era pública voz, que llanto arranca  
Del pecho pecador y empedernido,  
Que en forma de mujer y en una blanca  
Túnica misteriosa, revestido,  
Aquella noche el diablo a Salamanca  
Había en fin por Montemar venido...!!  
Y si, lector, dijeres ser comentario,  
Como me lo contaron, te lo cuento.  
(vv. 1695-1704)

No entraré a valorar *El diablo mundo*, obra sobre la que quiero volver en un nuevo libro que preparo sobre el poeta, porque ello nos llevaría ya de por sí a un ensayo exprofeso.

Y notemos, solamente de pasada, que la poesía de Zorrilla está en su justo valor aún por ser redescubierta para la crítica, pese los espléndidos trabajos y ediciones ya hechas.<sup>23</sup>

### Un apunte sobre la poesía de Zorrilla

Zorrilla es autor de poemas de gran valor, al menos en una parte de alguno de ellos, pues escribe de modo románticamente febril, y la inspiración

<sup>23</sup> Ver el espléndido libro de Narciso ALONSO CORTÉS, *José Zorrilla. Su vida y sus obras*, Valladolid, Santarén, 1943, quien hizo una monumental edición de las *Obras completas* de ZORRILLA (Valladolid, Santarén, 1943, 2 vols.). Ver también más recientemente: José ZORRILLA, *Leyendas*, ed. de Salvador García Castañeda, Madrid, Cátedra, 2000 (Letras Hispánicas). Ver también Ricardo NAVAS RUIZ, *La poesía de José Zorrilla: nueva lectura histórico-crítica*, Madrid, Gredos, 1995.

a veces le abandona en medio del texto. Pero no creamos que es tan solo el autor de *Don Juan Tenorio* pues su obra poética, aunque a veces excesiva, tiene verdadero interés para comprender el universo romántico, y desde luego su *Álbum de un loco* (1867), que para mí es un desarrollo de los nuevos modos – más cotidianos, coloquiales y menos metafísicos – de algunas partes de *El diablo mundo* de Espronceda.

Yo no voy a utilizar la edición de Alonso Cortés, más completa y quizás fiable, de la obra de Zorrilla para mi breve apunte abajo, sino otra a la que tengo más afición, por ser texto de más hermosa factura modernista.<sup>24</sup>

Hay que redescubrir a Zorrilla, como ahora estamos redescubriendo a Rivas.

Así el hermoso poema *Vigilia* se inicia de este modo:

Pasad fantasmas de la noche umbría,  
De negros sueños multitud liviana,  
Que columpiados en la nivela fría,  
Fugitivos llamáis a mi ventana.

Pasad y no llaméis. Dejadme al menos  
Que en la nocturna soledad dormido,  
Los lentos días de amargura llenos  
Calme, y repose en momentáneo olvido.

Pasad y no llaméis. La sombra oscura  
Vuestro contorno sin color me vela;  
Ni sé quién sois, ni vuestra faz impura  
El más leve recuerdo me revela.

(vv. 1-12)

Este precioso poema termina con una invocación a la estrella matutina que calme la desazón nocturna del poeta. La idea la hemos visto precedente en Espronceda, pero Zorrilla la trata de modo personal y lírico.

Y si queremos solo otro ejemplo vayamos a su poema *Recuerdos*, donde el ambiente es ya más sosegado, con un tono becqueriano más equilibrado que el hermoso poema anterior:

Es una noche tranquila,  
de esas azules, serenas,

<sup>24</sup> José ZORRILLA, *Obras completas*. Vol. I, *Poesías*, Madrid, Manuel P. Delgado editor, 1905, pp. 221-223 para *Vigilia* y pp. 293-295 para *Recuerdos*.

en que de la luna apenas  
la pálida luz vacila.

[...]

Noche en que prestan a una  
blando perfumes las flores,  
música los ruiseñores  
y resplandores la luna.

De esas noches que una vez  
todos los hombres gozaron,  
y a cuya luz recordaron  
los sueños de la niñez.

(vv. 1-4; 51-58)

Y prosigue sobre la noche, pero ahora como *locus amoenus* y no como elemento de inquietud y desazón. Todo lo vimos en Espronceda, que fue quien con su originalidad sienta el canon temático. Pero Zorrilla también posee una personalidad propia.

En fin, son solo dos apuntes para incitar al estudio de la poesía de Zorrilla, como en otro lugar he hecho sobre la poesía e incluso las preciosas leyendas en prosa de Gertrudis Gómez de Avellaneda.<sup>25</sup>

## El Duque de Rivas

Otro caso a estudiar, y que aquí apunto someramente como iniciativa a desarrollar, es el de la poesía de Rivas. A este autor también he dedicado estudios, y una reciente edición de su poesía completa que creo puede ser renovadora, tanto desde el punto de vista de la interpretación en el estudio preliminar y notas como en la fijación textual, que he realizado de modo muy pormenorizado y estricto, quizás por vez primera en lo que atañe a esas *Poesías completas*.<sup>26</sup>

25 Diego MARTÍNEZ TORRÓN (ed.), *Poetas románticas españolas (Antología)*, Madrid, Sial, 2008.

26 Diego MARTÍNEZ TORRÓN (ed.), *El universo literario del duque de Rivas*, Sevilla, Alfar, 2009. Y sobre todo Ángel de Saavedra DUQUE DE RIVAS, *Poesías completas*, edición, introducción y notas de Diego Martínez Torrón, Sevilla, Alfar («Alfar Universidad», 186), 2012. Tomo las citas de esta edición mía, en la que he estudiado a fondo

En Rivas hay la luminosidad andaluza, incluso en el tema romántico de la Noche. Así en la *Égloga* entre el poeta, Silvio y Daliso:<sup>27</sup>

Pero ¡cuán poco dura  
el bien a un desdichado!  
Cual en pos del luciente y claro día  
viene la noche oscura,  
y cubre el verde prado  
de triste luto y de tiniebla fría;  
así, a la dicha mía  
se siguió este pesar y abatimiento  
[...]  
En esto, oscuramente  
tendió la noche el manto,  
y a la majada recogí el ganado<sup>28</sup>

Hay aquí una evocación idílica del *locus amœnus* pero unido también al desasosiego interior que produce la inquietud de la noche: «Pero, ¡ay de mí, cuitado! / ¡ah, infausta noche horrible! / ¡cuánta fatiga, cuánta desventura, / qué horror tan impensado/ tan pasmoso y terrible / mi espíritu sintió!...». <sup>29</sup>

Y recuérdese el conocido romance autobiográfico, escrito en el Hospital de Baeza en 1809 y que he comentado en diversos textos míos como ejemplo de protorromanticismo, *Con once heridas mortales*,<sup>30</sup> temprano modo de cantar el amor romántico: «Con once heridas mortales, / hecha, pedazos la espada, / el caballo sin aliento / y perdida la batalla, / manchado de sangre y polvo, / en noche oscura y nublada, / en Antígola vencido / y deshecha mi esperanza» (vv. 1-8). Aquí la noche es el espacio del peligro, de la batalla perdida, de la huida... y de la salvación en los ojos de una mujer.

todas las ediciones de época y posteriores para una correcta fijación textual que era necesaria, incluso en aspectos aparentemente triviales pero que demuestro importantes como es la peculiar manera de puntuar del duque y su ritmo poético. Ver también DUQUE DE RIVAS. *Teatro completo*, edición, introducción y notas de Diego Martínez Torrón, Sevilla, Alfar, 2015.

27 DUQUE DE RIVAS, *Poesías completas*, cit., pp. 138-143.

28 *Ibid.*, pp. 140-141.

29 *Ibid.*, p. 141.

30 *Ibid.*, p. 153.

En *Cantilena* también como *locus amœnus*:<sup>31</sup> «Y en la callada noche,/ cuando reina el sosiego,/ de la argentada luna/ al pálido reflejo».<sup>32</sup>

Hay un hermoso soneto de Rivas dedicado a la Noche:<sup>33</sup>

¡Oh amiga noche!  
¡Oh noche deliciosa!  
Dulce madre del sueño regalado:  
tu manto de diamantes tachonado  
descoge por el aura vagarosa.

Esparce tu cabello silenciosa  
del beleño balsámico empapado,  
y descienda Titán al mar sagrado,  
que su fulgente luz me es enojosa.

Su lumbre anhele con cansado empeño  
el que la vida de los vientos fía,  
o el que sigue de Marte el torvo ceño,

que a mí no puede serme grato el día,  
pues solo de las gracias de mi dueño  
gozo a favor de tu tiniebla fría.

(vv. 1-14)

En *El paso honroso* en el Canto II, estrofa LII, hay alguna referencia interesante: «Las armas con la luz se concluyeron, / pues ya la sombra de la noche fría / lenta saliendo de su fresca gruta».<sup>34</sup>

Y es muy hermoso en *Florinda* el Canto II, estrofa x, titulado bellamente *Los presagios*, en relación a la muerte en la crueldad de la batalla, tema que torturará al duque durante toda su juventud e incluso madurez, pues las heridas de guerra de 1808 le duraron toda su vida: «Comenzaba la noche; ronco el viento, / en nubes oscurísimas bramaba; / el mar, con sordo son y movimiento, / espantosa borrasca presagiaba».<sup>35</sup> Y luego: «Contábase que acaso en la sombrasa / noche salían de él largos gemidos, / y de horrenda batalla desastrosa / el rumor de las armas y alaridos. / Y que si con

31 *Ibid.*, pp. 175-177.

32 *Ibid.*, p. 177.

33 *Ibid.*, pp. 177-178.

34 *Ibid.*, p. 235.

35 *Ibid.*, p. 264.

la niebla tenebrosa / iban por desventura hacia él perdidos/ viajeros o pastores, no volvían, / y en sempiterno olvido se escondían».<sup>36</sup>

En *Florinda*, a partir de este canto, las referencias a la noche son constantes, pues acompaña el ámbito de los sentimientos del drama que es la guerra.

En los *Romances históricos* el tema nocturnal servirá igualmente para ubicar la acción y dibujar un ambiente. Así por ejemplo en *La buena ventura*,<sup>37</sup> donde la Noche va unida a la encrucijada vital del destino trágico o de honor y éxito: «a las auras de la noche, / fuera conjuro o hechizo, / de una reja las maderas / ábrense en el edificio / que el mancebo contemplaba; / y queda un cuadro sombrío, / do aparece un bulto blanco, / cuyos contornos divinos / resaltaban en lo oscuro / por la luna esclarecidos».<sup>38</sup>

Y en las *Leyendas* en *La azucena milagrosa*,<sup>39</sup> también la noche aparece como escenario de la fatalidad trágica: «En tormentoso mar de confusiones, / que envuelve noche ciega, / leyendo estos renglones / el desdichado Garcerán se anega». Y aparece tanto una noche tétrica como una noche llena de sosiego y equilibrio, los dos polos temáticos que estamos viendo desde Espronceda: «En noche tétrica/ de desventura/ y de amargura/ me iba ya a hundir/ cuando la fúlgida/ luz de una estrella/ benigna y bella/ vi relucir».<sup>40</sup>

En esta misma leyenda reaparece el equilibrio del *locus amoenus*: «Del principio dichoso del verano / una noche tranquila, hermosa y pura, / empezando a lucir, de calma llena».<sup>41</sup> Y luego con recuerdos idílicos de su soñada Andalucía: «Era una noche serena / del principio del verano, / cuando tan rico y lozano/ se muestra el suelo andaluz. / Y de encanto y plata llena/ el cielo señoreaba,/ y en la sierra derramaba/ la luna su blanca luz». Y nótese además el desenlace de la leyenda: «Una noche sosegada / de apacible primavera».<sup>42</sup>

En la leyenda *El aniversario*<sup>43</sup> hay en toda ella un ambiente fantasmal y sepulcral.

36 *Ibid.*, p. 265.

37 *Ibid.*, pp. 351-359.

38 *Ibid.*, p. 353.

39 *Ibid.*, pp. 450-490.

40 *Ibid.*, p. 465.

41 *Ibid.*, p. 469.

42 *Ibid.*, p. 483.

43 *Ibid.*, pp. 523-532.



Aunque en Rivas predomina la luminosidad andaluza me parece curioso que hay en él también un sentimiento nocturnal y oscuro, propio por cierto de los posteriores cuadros del cordobés Julio Romero de Torres, que plasmó bien la estética cordobesa. En el duque, unido a esta luminosidad hay también el drama de la vida humana y el sentimiento trágico de su Destino.

Rivas desarrollará el tema nocturnal en *Don Álvaro*, tanto en la escena inicial en la que por veleidades de la fortuna se desencadena la trágica acción, hasta el tremendo desenlace final.

A este respecto debo decir que nos engañaron al ocultarnos la relación que existe siempre entre ideología y literatura. Ello lo he estudiado en las páginas iniciales de cada uno de mis libros, y ha culminado en mi citado libro, recientemente aparecido, sobre Valle-Inclán. Nos hicieron por ejemplo pensar que los jóvenes románticos se pelearon a bastonazos con los neoclásicos de la generación anterior, en el estreno de este *Don Álvaro*, por algo tan insulso como... las tres unidades. Cuando yo creo que el problema era el final de la obra, con su negación del libre albedrío católico, con la idea de destino y predestinación pagana, con el suicidio sin arrepentimiento... Serían esto, desde mi punto de vista, y no una mera discusión de formas estéticas, lo que serviría de revulsivo en esta espléndida obra teatral de Rivas, a lo que si se quiere se podría añadir el tema del indiano, como elemento étnico de antirracismo. Los grandes motivos que hay detrás de la cultura me parece que son siempre ideológicos – sin que ello signifique primar una sola ideología, como hace el marxismo, según he apuntado en mi introducción a las *Poesías completas* de Rivas. Ello no empece para que el elemento fundamental que hace pervivir a una obra de arte – si bien su reconocimiento inicial suele estar también vinculado a una circunstancia ideológica propicia – es el factor estético, precisamente porque es sobre todo arte... Pero precisamente porque somos, ¡ay!, humanos y demasiado humanos, debemos tener en cuenta los aspectos que rodean a esa obra de arte, aunque sea su estética siempre lo que nos conmueva.

En fin, habría que mencionar, y remito a ello, el maravilloso *El cuento de un veterano*,<sup>44</sup> que quizás es el que prefiero por su modernidad, entre los *Romances históricos* de Rivas. Es un fantasmagórico e interesante poema, quizás uno de los mejores que escribió. Creo que este texto viene a romper el tópico falso del colorismo superficial del duque, pues allí hay

44 *Ibid.*, pp. 419-434.

una acerba crítica a la figura tradicional del Don Juan, y desde el punto de vista de la dama burlada, la vengativa monja, que por cierto está al margen de la religión y la ética una vez más en Rivas...

Creo en fin que en el autor cordobés el tema nocturnal está vinculado al drama y a la muerte. Y en general constituye un fondo escenográfico de potencia evocadora verdaderamente sugerente.

Rivas es un autor a redescubrir, como el mismo Espronceda de *El diablo mundo* – que posee una profundidad inagotable, según he podido estudiar y sigo estudiando... Pero en lo que ahora nos ocupa, Rivas es un gran poeta: lo que ocurre es que el alma del andaluz aparentemente se entrega entregada, y sin embargo posee, como los patios de las casa cordobesas o los cármenes granadinos, recónditos espacios de rica intimidad espiritual, jardines cerrados para muchos y abiertos para pocos que dijo el poeta...

Rivas es tan solo en apariencia ‘superficial’ y ‘bonito’, como creyó Azorín, quien fue un crítico penetrante y sensible al que solo se le escapó la estética del duque. En ella aparecen elementos que tampoco a veces ha comprendido la crítica actual, pues detrás de esa apariencia de superficialidad colorista aparece el tema del Destino, el de la fatalidad, la muerte, el amor – a redescubrir, incluso en sus poemas de juventud a la misteriosa Olimpia –, del exilio, de la crueldad y también grandeza a veces de la batalla, de la caballerosidad española y su sentimiento del honor, del surgimiento de esa nación española – *El nacimiento de una nación* (1915) lo llamó el cineasta Griffith aplicándolo a Estados Unidos...

Pero, como dijo aquél, eso es otra historia... y yo solo apunto aquí el tema.

Una vez más queda de manifiesto que hay que redescubrir nuestro romanticismo, más allá de los tópicos que han sofocado a veces su poderosa pulsión idealista, que es a la vez que lírica, trágica.

Quizás la Noche romántica tiene que ver con la fantasía frente al racionalismo del día y de la luz de los ilustrados. En el romanticismo alemán, tanto en Novalis como en Hoffmann, tiene que ver con lo ensoñado y extraño. En Inglaterra con los brumosos paisajes byronianos, y también escoceses de Scott, llenos de misterioso idealismo mágico. Y en Francia está la melancolía de Lamartine, aunque el poeta romántico excelso que prefiero en este país es el gran Víctor Hugo, cuyas citas no en vano salpican mi reciente novela *Éxito*.<sup>45</sup>

45 Diego MARTÍNEZ TORRÓN, *Éxito*, prólogo de José María Merino, Sevilla, Alfar, 2013.

Pero en los poetas románticos españoles, como en Espronceda y Rivas, la Noche aparece tanto vinculada al equilibrio de la belleza del *locus amoenus* – curioso –, como al universo trágico que rodea a la vida del hombre y le acompaña hasta el final y la nada de la muerte.

Por ello esta visión armónica, tal vez heredada del neoclasicismo anterior, se torna luego en algo más profundo pero que supera la escenografía lóbrega puramente artificial del prerromanticismo. Remito a mi libro sobre Espronceda citado y mi edición de su obra completa, en cuyas páginas iniciales he intentado categorizar la diferencia que existe entre conceptos de estética teórica claramente diferentes como prerromanticismo, protorromanticismo y romanticismo, algo que hacía falta establecer, aunque pueda dar pie a otras discusiones.

Y entonces, la Noche se asocia en nuestro romanticismo, a la par siempre con el europeo – y con el hipnótico texto del norteamericano Poe – con el tema del misterio, de lo trágico. Y de la Muerte. Y de lo invisible, lo intocable, lo irreal y a la vez espiritual. Y de lo Infinito. Y de la Nada...

Porque, como escribí en uno de mis poemas, al Final de todo... es la Noche lo que nos espera.